

Agustín Gómez Arcos: la necesidad de la venganza

CUESTIONATELO TODO :: 24/11/2016

Agustín Gómez Arcos, escritor excluido de la literaria oficial española, a pesar de ser uno de los escritores más exitosos en Francia, sufrió una doble censura: la censura explícita ejercida por la dictadura franquista, y la censura tácita durante la transición, al fin y al cabo continuación maquillada de aquella. El Franquismo prohibió su obra y la deformó “democracia” que aquel parió la ignoró por completo, al no aceptar su autor la traición a la República, a las víctimas del fascismo, a los que lucharon durante decenios contra la dictadura, que está última representó.

Gómez Arcos jamás perdonó a los ideólogos y artífices de la falsa “reconciliación nacional”, un concepto que esconde poco más que la aceptación de la victoria del fascismo y de la impunidad de sus criminales. La mayoría de los personajes creados por él tienen como motor el odio de clase, la indignación y el ansia de justicia imprescindibles para que pueda existir algún día una verdadera democracia. Toda su obra, pues, es compromiso político.

Guiado por sus inquebrantables principios, algo excepcional en una España de mercenarios ideológicos y prostitución literaria, y siguiendo a Celaya y su aquel verso, “la poesía es un arma cargada de futuro”, afirmó y defendió que “los políticos olvidan, los escritores no”, y subrayando la imprescindible necesidad de *“contar los muertos de mi España y poner la factura al Culpable”*, algo que todavía no se ha llevado a cabo.

Gómez Arcos nace en Enix (Almería) en 1933, en el seno de una familia que sufrirá duramente la represión y el aislamiento social por su condición de “rojos”. De esa experiencia infantil nace su libro “El niño pan”, en el que nos narra con contundente realismo la tragedia de los vencidos. Cursa el bachillerato en la ciudad de Almería, disfrutando de una predilecta relación con su profesora Celia Viñas, poeta y escritora. Es ella quien le transmite la afición por la creación literaria en un ambiente de profundo espíritu de libertad, herencia de los ideales de la Institución Libre de Enseñanza. En Barcelona inicia estudios de Derecho, para pronto abandonarlos. Posteriormente, se traslada a Madrid concentrándose en la producción dramática. Abordará todos los géneros literarios, publicando en 1956 su primer libro de poemas, “Ocasión de paganismo”, pero es en el teatro donde encuentra el vehículo de expresión de su contestación social y rebeldía hacia el Régimen que atenaza España. Comparte posiciones comprometidas, con autores como Alfonso Sastre o José Bergamín, para quienes la literatura es ante todo un hecho social y por lo tanto, al escritor se le exige igualmente responsabilidad social

En 1960 consigue el primer premio en el Festival Nacional de Teatro Nuevo con su farsa “Elecciones generales”. La censura le retira el premio y prohíbe su representación. En 1962 se le otorga el premio Lope de Vega por la obra “Diálogos de la herejía” premio que es

anulado posteriormente y censurada la puesta en escena. Nuevamente en 1966 con la pieza teatral “Queridos míos es preciso contaros ciertas cosas” recibe el segundo premio Lope de Vega tras declararse, sospechosamente, desierto el primero. Al no recibir ninguno de los galardones y anularse consecutivamente los estrenos de sus obras y, junto al ambiente asfixiante en el que vivió por aquellos años en Madrid, decide autoexiliarse en primer lugar a Londres y finalmente a París.

Instalado en París desde 1968, se rebela de una forma particular contra su madre patria, aquella que se había convertido en un gran campo de concentración: abandonar el castellano y empezar a escribir, exclusivamente, en francés. Sin embargo, los temas seguirán saliendo del manantial de la realidad española, y sus obras comprometidas con la memoria, la justicia y la lucha por la libertad.

En Francia, tendría un éxito rotundo, algo que contrasta con su olvido por motivos políticos en España. Sería dos veces finalista del acreditado premio “Goncourt” una de ellas en 1978 por “Escena de caza furtiva”, novela violenta, en la que se ponen minuciosamente al desnudo los mecanismos represivos de la Dictadura, la tortura, la clandestinidad, la corrupción... Un tema habitual de sus novelas, como de su pensamiento, es la de la necesidad de la venganza, única forma de justicia posible. Por ejemplo, en la novela citada, la esperanza surge a través de un personaje, un francotirador, el hijo de las víctimas, que con fusil en mano disparará al Jefe de Policía dos balas en el bajo vientre, “...que desgarran de inmediato carne y sexo....dos balas misioneras...”.

Así responde el autor a ese “autoperdon” que el Régimen se había dado a sí mismo, pisoteando a la justicia de sus víctimas, pues, según Gómez Arcos, tal democracia era una democracia creada por franquistas, los mas inteligentes y flexibles de la derecha. Iniciada la Transición Gómez Arcos regresó ocasionalmente a España, de donde nunca perdió la nacionalidad, aquí encontró una completa incompreensión; siendo ignorado por la crítica literaria y rechazado por los editores. De forma prematura, murió en 1998 como escritor prestigioso en Francia y como tal, fue enterrado en su país de acogida en el cementerio de Montmartre, reservado a las grandes personalidades, junto a Emilio Zola, Dumas, Héctor Berlioz y Nijinski.

Entre sus novelas destaca “María República”, su obra más autobiográfica, como él mismo definió. María, la huérfana de padres fusilados, enterrados en fosas comunes, “...cadáveres que lleva en la tumba de su cabeza...”, mujer caída, con conciencia de su clase y de quienes son sus enemigos, perseguida y metida a puta para sobrevivir. En ella está presente también la imprescindible venganza: contagiada de sífilis, María, víctima inocente de la Victoria, se servirá de su enfermedad como subversión al Régimen: contagiar a toda la burguesía de la ciudad es su objetivo; su obra destructora es que los criminales engendren hijos enfermos, castigados, torturados como sus víctimas.

“...Gerentes del futuro de la Patria, concesionarios de patentes extranjeras, promotores inmobiliarios, militares, comisarios de policía, obispos y demás, arrastrándose penosamente hacia lo más alto de la escala social al grito de ¡Viva Franco!. Todos contagiados por mi sífilis. Todos deformes. Una gusanera que irá invadiendo el país hasta emponzoñarlo por

completo...”

Otras de sus obras más conocidas son la novela “El cordero carnívoro”, que fue ganadora del “Prix Hermès” 1975, galardón que concede Francia a la obra más destacada de la literatura marginal, y “Ana no”, su obra más internacional, traducida en su momento a dieciséis idiomas, y llevada al cine en 1985, con la que ganó el “Prix du Livre Inter” 1977, concedido por los lectores a la mejor novela del año, y galardonada con los prestigiosos premios literarios “Thyde Monnier” y “Roland Dorgelès”. Presenta a una mujer, Ana No, a quien el exilio no le permitió tener una identidad; la guerra y la dictadura fascista, despojándola de todo, la ha convertido en una negación absoluta. A sus 75 años, emprenderá un viaje andando, siguiendo el duro y hostil camino de la vía del tren, para antes de morir, abrazar lo único que le queda, un hijo preso en una cárcel del norte de España, acusado de pertenecer al Partido Comunista. Travesía en la que solo le acompañarán el recuerdo de sus muertos: un marido y dos hijos fusilados.

Agustín Gómez Arcos fue un escritor digno, un raro espécimen en la España del todo se vende y todo se compra, empezando por los propios principios, y cuya máxima expresión es la gran traición a las víctimas del fascismo que supuso la Transición, y la sociedad prostituida que dio lugar. Gómez Arcos jamás lo aceptó, y continuo exigiendo que se hiciera justicia, y por eso fue censurado y olvidado en su país. Escupió el brebaje de la farsa democrática que le dieron a beber, y jamás aceptó la imposición de la monarquía contra la que tantos españoles dieron su vida y por la que miles siguen olvidados en fosas comunes; una monarquía que hoy sigue arrastrando el testigo del fascismo en la figura de Fernando VI de Franco.

Para terminar, compartimos un poema de Agustín Gómez Arcos que define bien su pensamiento y explica por qué jamás triunfó ni triunfara en la España de la dictadura sincera ni en la de la democracia simulada:

*Imagina tus manos
y mis manos,
y las manos de todos,
su multitud de dedos
para contar los muertos de mi España
y poner la factura al Culpable.*

*Imagina mi boca
con tu boca
y las bocas de todos
su multitud de lenguas
para gritar venganza, no justicia,
que justicia no calma
los vencidos.*

*Imagina tus ojos
Y mis ojos
Y los ojos de todos*

*su multitud de horas
para buscar la culpa al Asesino
y mirarle la muerte
sin descanso.*

*Imagina la culpa
de su culpa,
su multitud de culpas,
la vejez
enterrada en el Valle de las Culpas
Valle de los Caídos
por mal nombre.*

*Imagina mi rabia
con tu rabia
y la rabia de todos
la multitud de rabias
para cargar fusiles y fusiles
y cargar corazones
y futuros.*

Gómez Arcos Agustín

<http://cuestionateloTODO.blogspot.com.es/2016/11/agustin-gomez-arcos-la-necesidad-de-la.html>

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/agustin-gomez-arcos-la-necesidad